



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Febrero 26, 2021.

SEMBRANDO VIENTOS.

“La abundancia de palabras a menudo procura disimular la escasez de ideas” (Hippias de Héliade).
Sr. presidente usted ha dicho que va a “purificar la vida pública; moralizar al país; gobernar para todos; proveer un servicio de salud pública como en Dinamarca”, y tantas otras cosas que nos ha comunicado diariamente en sesiones largas, largas y lentas, lentas...! Por cantidad de palabras no hay queja, por calidad o veracidad hay muchas dudas. Eventualmente creo en la sinceridad de algunas de sus afirmaciones, lo cual no indica que considere que fue elegido líder mesiánico, como tampoco creo que su papel sea el de un juez implacable, rol con el que parece que usted se siente muy cómodo.

A los que puede favorecer con sus dádivas, pero sin aceptar que “aprendan a pescar” para que no dejen de percibirse como mascotas y se independicen; a los delincuentes que también son seres humanos a quienes hay que dar abrazos, aunque ellos nos respondan con balazos; al ejército, al que siendo candidato afirmó que: “lo desaparecería si de usted dependiera” y a todos los que considera sus aliados, seguidores e incondicionales, les prodiga amor y paz. Pero a los que no pensamos igual que usted; a la “mafia del poder” que usted sólo nota fuera de su círculo inmediato y no distingue en varios de sus colaboradores cercano; a los niños con cáncer que no parecen interesarle y a cuyos padres tacha de estar manipulados; a las feministas que critica y descalifica; a los empresarios voraces que dice que no tienen llenadera; a Calderón culpable a su juicio de todas las calamidades de este País; a los que han conseguido becas para estudiar fuera de México; a los que etiqueta como conservadores, neoliberales, machuchones, camajanes, fifís, y otros calificativos similares, a ellos sí, todos los insultos y descalificaciones que le vienen a la mente y que dispara sin ninguna prudencia y olvidándose que juró ser el presidente de TODOS los mexicanos, sea que hayamos nacido más al norte o más al sur que usted, pero en este mismo País.

¿Con qué derecho calificó a los médicos como meros mercantilistas? ¿Quién le dijo que puede llamar traidores a la Patria a los abogados que trabajan para empresas extranjeras? ¿Por qué desprecia a los ambientalistas? ¿Qué le han hecho los científicos? Dese cuenta de que sus discursos de odio están sembrando vientos y las tempestades que coseche nos dañarán a todos. Insiste usted en frases repetitivas, insultos, agravios indignos de un mandatario. No nos recete códigos de ética ni nos de clases de moral y menos si al momento siguiente nos va a descalificar y dividir. Aunque le hayan hecho creer lo contrario, usted es humano, no divino. Muéstrese como estadista, no como eterno candidato dueño de la verdad absoluta, guía de nuestros pensamientos o ministro de nuestra moral. Empiece a ser un líder político, no insista ser emperador de un país “bananero”.